

DIARIO PEREGRINO



SALVADOR CALVO MUÑOZ

1 - LOGROÑO

Siempre se remedia la agonía del viaje con una tostada de jamón en Cuatro Calzadas. El camino conocido de Valladolid y Palencia, pero ahí, a la diestra, Burgos. Hemos rozado el sur en busca de la N-120, derrota de Logroño. La vieja estepa castellana reluce de inmensidad y silencio. Entrando en La Rioja un suspiro inocente: en un verde prado adivinamos la grácil presencia de una corza. Viñedos a diestra y siniestra y en Logroño Vara del Rey arriba hasta el “Isasa” hotel. Las peregrinas de hogaño (Flor, Lola, M^o José, Montaña, Pilar y Soledad) se preparan para el paseo por los recuerdos de su llegada el año pasado.



El general Espartero se yergue, fenomenal, en el paseo del Espolón y algo más allá la catedral, Santa María la Redonda, con su magnífica girola en torno al altar mayor. Logroño es el ir y venir de la calle Laurel a la de San Juan, las dos estrechas rúas repletas de bares de todo tipo. Y vino, mucho vino. Nos asomamos al Ebro, el río ibero que pasa lento y deja ver las huellas de sus crecidas de invierno. Visitamos el Torreón del

Revellín, restos de murallas y fortificaciones. Nos cuentan que se defendían de las mesnadas navarras y sarracenas con la fortaleza de esos muros. Luego, tapas en el Laurel y más allá, el reposo. Mañana las peregrinas se enfrentarán con la primera etapa. Dios dirá. O Santiago.

Hay una urdimbre de pasos por las calles y sombras de sombreros, mochilas, vieiras y bastones. El Camino de Santiago, el físico, es también el camino interior, el del ánimo, la superación, la solidaridad y el sosiego. Ayúdalas, Santi Jacobi, hijo del Trueno y de Zebedeo.

2 - NÁJERA

A la salida de Logroño dejamos un coche en gasolinera y las peregrinas (Flor, Lola, M^a José, Montaña, Pilar y Soledad) comenzaron a caminar la primera etapa, inmersas en ese río humano de bastones y mochilas, que iba ya camino de Nájera. Yo, en el otro auto, me fui en busca de la vieja capital del reino de Navarra.

En la población antigua, un baño de historia en el monasterio de Santa María la Real. ¡Los clavos de Cristo! Cuánta belleza atesora este monumento. Claustro de los Caballeros, éxtasis del gótico plateresco. Tumbas pétreas de Doña Mencía, de la reina Toda, de reyes, nobles y caballeros de abolengo. Doquiera que miramos se nos van las mientes a ese tiempo perdido en la niebla del pasado, que ha forjado esta agria realidad. ¿Qué se hizo? Al menos dejaron estas piedras tan bellas y labradas.

El río Najerilla baja fresco y traslúcido, y atraviesa las calles de Nájera que, oh mores, ofrecen toda la morralla de la actualidad mercantil. Es lo de menos. Luego, desde el claustro, por puerta plateresca entramos en la Iglesia, imponente, lóbrega, con ese pálpito de penumbra y silencio que interrumpen, demasiado frecuentemente, las explicaciones de los/las guías que le cuentan sus historias a los jabardillos de turistas encracimados.

Más tumbas, reyes, reinas, García Sánchez, Sancho Garcés, Bermudo de León...y atrás del todo la cueva de la Virgen, imagen que encontró un día de caza (el halcón y la perdiz) aquel Don García, padre de la famosa Doña Blanca Garcés de Navarra, madre jovencísima de Alfonso VIII, el de las Navas. Doña Blanca, pobrecita, murió de parto a los dieciocho añitos.

Demasiado para un solo día, Santa María la Real. El día sábado, azul y luciente, ilumina este viejo pueblón antiguo y moderno a la vez. Al anochecer, mientras las peregrinas visitan Santa María, pego la hebra con gabachos y anglos que cenan, dicharacheros y amables, en una terraza de las viejas calles de Nájera. El tiempo amenaza calorinas y sofocos. Lo siento por mis compañeras peregrinas. Dale fuerza y ánimo, Santiago.

3 - SANTO DOMINGO DE LA CALZADA

Amanece en Nájera. Tras desayunar con las peregrinas (Flor, Lola, M^a José, Montaña, Pilar y Soledad) un paseo por el centro del parque en torno al Najerilla. Un pescador de mosca lanza la cuerda en pos de las truchas. Qué bella la pesca en medio del río. Un zorzal, ¿charlo?, se queda a dos metros de mí, mirándome extrañado y curioso. Los mirlos ni se inmutan a mi paso. Nájera es un lindo lugar y bien de mañana se ven ya los peregrinos entrando y saliendo. El día está absolutamente despejado. Se avecina calma chicha y calor.

Anoche las noticias crujían con esa vaina envenenada del partido de futbol entre unos y otros. No escarmentamos y seguimos indolentes e indiferentes ante la ofensa y el agravio. Vale, así nos luce. A Santo Domingo, en un tris. En una terraza del paseo del “Espolón” (hasta tres veces el mismo topónimo), las turcas andan entre las mesas. También hemos ido a la Catedral. Otro monumento inmenso en el que el alma se colma con tanto santo lóbrego y sombrío ¡Qué peso tan enorme el de tantas imágenes e historias sacras!

Hay tiendas por doquier en función del peregrinaje; pero eso es la vida. Por fuerza pensamos y lamentamos la abulia y la indiferencia con que allá, en nuestra patria Norba, se trata este asunto. Pobre Vía de la Plata, con lo que podrías ser... Al cabo ¿dónde estamos? ¿Pasó por aquí Rodrigo Díaz camino del destierro? De pronto un viajecito, Suso y Yuso. ¿Cómo irnos de Santo Domingo sin haber ido a San Millán de la Cogolla?

Toda la vida a vueltas con los orígenes de nuestra lengua y los tenemos aquí, al alcance de la mano. Pasamos por Berceo, el pueblito de Gonzalo, aquel poetazo de la cuaderna vía, el mester, el monasterio de Yuso (“Fueron Jalón Ayuso”, dice el Cantar) enorme monumento donde vemos el facsímil de aquellas glosas emilianenses (“*Con ayutorio nuestro dueño, dueño Cristo, dueño Salbatore...*”) y antes hemos subido a Suso, lugar eremita del santo Millán. ¿Quién dice que allí no están los Siete Infantes de Lara? ¿Os acordáis? Gonzalo Gústioz, Ruy Velázquez, Doña Lambra, Mudarra González, el romance....

Cómo les explico yo a las peregrinas que el idioma empezó más arriba, más cerca del territorio vascón (*jzioqui dugu guec ajutu ex dugu*), y que el castellano evolucionó precisamente por la influencia de ese idioma raro, prerromano, que parece hecho de hachazos y de piedras. Cae la noche en Santo Domingo y desquiciamos a la pobre camarera que nos pone la cena en un restaurancito recoleto. Luego, en el Hostal de Rey Pedro, buscamos el descanso. Mañana Belorado o Villafranca.

4 - VILLAFRANCA-MONTES DE OCA

¿Qué hacemos en una plaza de Belorado, mientras las peregrinas (Flor, Lola, M^a José, Montaña, Pilar y Soledad) caminan ya por esos campos de mies y bosques umbríos? En Belorado, dos iglesias; qué sabemos acá si San Francisco, San Pedro o la Biblia en pasta. Llegan, pasan los peregrinos, casi todos extranjeros. Good morning. Bonjour. Bongiorno. Buen Camino.

No hemos podido ver la pila románica de Redecilla del Camino, dado que la iglesia estaba cerrada a cal y canto. Vaya por Dios. Dan las nueve en algún reloj. Esto ya es Castilla ¿Acaso la Rioja no lo es o no lo fue siempre? Pueblitos de Burgos, Tosantos, Espinosa, Villambistia, Villafranca-Montes de Oca. Sesenta y pocos habitantes, pero incesante movimiento en la carretera que pasa entre las cuatro casas.

Peregrinos todo el tiempo llegando, sentándose, bebiendo, comiendo, refrescándose, reponiendo fuerzas y continuando el Camino. Hemos llegado a "La Alpargería", casa rural en la que haremos noche. La amable Cristina nos da indicaciones. Las peregrinas han tenido ratos de sol inclemente. Uno, que ni es peregrino ni Cristo que lo fundó, las mira con envidia y maldice una y mil veces ese endemoniado metatarsiano hecho puré que le impide disfrutar de pasos y paisajes, como los que dan y disfrutan, por esas veredas, estos cientos, miles de esforzados.

La hilera internacional y cristiana sigue hacia poniente en busca del Obradoiro. A la postre estamos entendiendo qué significa hacer el Camino de Santiago. Entienda usted a ese muchacho italiano que, carente de piernas, mueve su especie de ciclo con la fuerza de sus brazos. Comprenda la mirada limpia y sincera de otro joven japonés que le ofrece un gajito de naranja y que ha venido desde Osaka para hacer el Camino. ¡Cosas veredes, Mio Çid!

5- AGÉS

¿Qué hacemos a las 8 a.m. sentados junto a la carretera que atraviesa este pueblito de sesenta almas? Nadie lo sabrá nunca. Por la N-120, de Logroño a Burgos, pasan sin cesar esos enormes camionazos. Hemos dormido en la casa rural "La Alpargería", una graciosa construcción de piedra viva muy cómoda y confortable. El ruido de esos monstruos mecánicos nos ha mecido el sueño sobresaltado.

Mañanita temprano, las peregrinas (Flor, Lola, M^a José, Montaña, Pilar y Soledad) caminan hasta Agés, que está al pie de Atapuerca. Es un pueblito triste y sobrio, castellano puro, animado no más que por el paso incesante del peregrinaje. Hay cuatro o cinco albergues, amén pensiones y hostales. Nos situamos en el "San Rafael", con su dueña, Ana Mari, dicharachera y extrovertida.

A media tarde hemos visitado Atapuerca. Un bus nos acercó al centro de interpretación, donde se hizo presente un joven arqueólogo que nos enseñó el archifamoso yacimiento. Atapuerca es una suave sierrilla en la que no sé qué compañía de ingleses o franceses hizo una trinchera para que pasaran por allí las vías del tren. Descubrieron

que la sierra estaba horadada de cuevas, colmatadas naturalmente por el poso de los siglos. Allí llevan escarbando bastantes años y han sacado restos animales y humanos que existieron hace tanto tiempo que nos da vértigo pensarlo. El guía, bien, pero se podía haber ahorrado tanto chiste y tanto protagonismo. Para los que aman la prehistoria, magnífica ocasión, y para otros un poco plomo, la verdad. Regresamos y cenamos en el albergue de Ana Mari; luego un paseíto por la serenidad y la calma eterna de las casas cerradas de Agés.

Muy de mañana, hasta el tibio lecho, nos llega un son especialísimo que nos pone en alerta: de los campo de mies brota el tableteo sugestivo de las codornices. Quién pudiera, hogaño, salir canana al cinto y escopeta en brazos en pos de ellas, acompañado por la fiel "Ari". Ilusiones, que no falten.

6 - BURGOS

Nacional 120, veinte kms de camino para las peregrinas (Flor, Lola, M^a José, Montaña, Pilar y Soledad). El google maps nos ayuda a entrar en el batiburrillo de la circulación urbana. Al cabo de una mañana, primero fría y luego tórrida, paseando por las márgenes del Arlanzón, patos, paseantes, peregrinos que pasan, llegamos al hotel "Bulevar" y desde la habitación del octavo piso contemplamos los tejados de Burgos y, allá al fondo, el perfil sacro de la bellísima Catedral. ¿Gótico flamígero? Luego nos veremos, Mio Çid. *"A la exida de Vivar ovieron la corneja diestra ed entrando en Burgos, ovieronla siniestra"*.



Si algo colma nuestro afecto es el perfil de ese peregrino que, mochila a la espalda y sus dos bastones, hormiguea por los caminitos del monte y la ciudad hacia el poniente huidizo. Sin serlo, nos sentimos atrapados por el sacrificio voluntario del peregrino del Camino de Santiago.

Burgos es una delicia. Visitamos el Museo de la Evolución Humana, donde nos recibió Aurora Martín, su directora, que estuvo años atrás en Cáceres dirigiendo museos y excavaciones. Aurora nos explicó magistralmente lo de Atapuerca (Eso fue docencia y no lo otro) y, entre tantas cosas, vimos al "homo hilderbergensis" y una reproducción fidedigna del "Beagle", el barco donde viajó Darwin, pasando por todo ese mundo maravilloso de la evolución; luego cenó con nosotros en "El Morito", donde nos deleitamos con unas costillitas asadas de muy señor mío. Burgos, dicho está, es deleite para el paseante: Paseo del "Espolón", Puerta de Santa María, Plaza Mayor, ¡La Catedral! Y tanto que dejamos de ver.

La noche cae al alma y desde el sueño oímos los cascos de los caballos de Martín Antolínez, Pero Bermúdez, Muño Gústioz y Álvar Fáñez que acompañan a Mio Çid camino de San Pedro de Cardeña, donde Rodrigo dejará, encomendadas al abad Don Sancho, a doña Jimena y a las hijas, y luego partirá al destierro, *“polvo, sudor y hie-rrro...”*.

7 - CASTROJERIZ

Si entrar en Burgos no es fácil, salir tampoco. Desde el Bulevar del Ferrocarril buscamos la salida hacia Tardajos, desde donde las peregrinas (Flor, Lola, M^a José, Montaña, Pilar y Soledad) emprenderán la dura travesía hasta Castrojeriz.



Nosotros, en el auto, subimos a la autovía Camino de Santiago y luego, por llanos infinitos y pueblos dormidos, llegamos a la villa que se extiende por la ladera en torno a las ruinas de un castillo. Castrojeriz, Castrum Sigerici. Villa antigua, que cuanto se diga es poco. Murallas, defensa, barbacanas, la larga calle que atraviesa la población desde levante a poniente y es paso de peregrinos, piedras blancas horadadas por los siglos, quietud y silencio.

¡Qué bien se está sentado en una mesa en los portales de la plaza! Lástima que toda esta paz histórica se vea ofendida por la musicata infame del baruco de los soportales. Hemos visitado, a las afueras, la Colegiata de Nuestra Señora del Manzano y luego, ya en el auto, hemos ido por la carretera de Hontanas y esperado a las peregrinas en las honorables ruinas del Hospital de San Antón, refugio de caminantes, consuelo de afligidos, que el día es de los de calor de justicia. *“Por la dura estepa castellana...”* Si algo es reconfortante es el asombroso ánimo de los peregrinos ¡Qué fuerza, su espíritu! Y casi todos extranjeros. Parlo con un ragazzo italiano y me dice: “¡No macchina, piedi, piedi!”. ¿Dónde están los valores de la patria mía? Si bien el término “extranjero” aquí se vacía de sentido. La condición de peregrino rebasa las fronteras.

Siempre un pero. Los bellos tesos, que jalonan la estepa y llanos castellanos, están casi todos tomados por esas aspas atroces que dizque producen energía eólica. Así será si lo decís, pero es otra forma de destrozar el encanto austero de la sobriedad del paisaje.

Hemos ido, en Castrojeriz, a misa de 8 p.m. en la iglesia de San Juan Bautista (Obra de Rodrigo Gil de Ontañón), uno de los siete templos que tuvo la villa en sus años de gloria. Saludos cordiales entre el peregrinaje, la paz sea con todos y al final la bendición del páter para los peregrinos. San Juan adentro, un claustro gótico precioso y unos paneles que cuentan la gloria pasada de esta población.

¿Qué tiene esta villa castellana, que hemos dejado media alma en ella?

Mañana, Frómista; penúltima estación.

8 - FRÓMISTA

Soledad de las carreteritas comarcales por la mañana temprano. Castrillo de Matjudíos (Ahora llaman al pueblito Mota de Judíos), Itero de Vega, Itero del Castillo, Boadilla del Camino. A un lado y otro, campos de cereal infinitos. Pasamos el Pisuerga por Puente Fitero (obra de Alfonso VI nada menos) y vemos los barbos a ras de agua. Sentados en un petril de la puente, a la sombra de unos chopos, pegamos la hebra con un joven peregrino en una especie de “spanglish”; es de Orlando (Florida) y luce chápíro con pluma, como sus antepasados semínolas. Admirable ánimo el del joven norteamericano.

En Boadilla del Camino admiramos el rollo donde, por lo visto, le dieron tormento a más de uno que cogieron fuera de la ley humana, o divina, (algún hereje, tal vez), y para rematar el agradable viajecito, antes de Frómista, una pareja de perdices, en medio de la carretera, nos obliga a detener el auto y en su contemplación y posterior vuelo, se nos enciende de nuevo la vehemencia cinegética.

En Frómista, antes de que lleguen las peregrinas (Flor, Lola, M^a José, Montaña, Pilar y Soledad) visitamos el consistente templo de Santa María del Castillo y algo nos deja un poco asombrados: las obras de conservación y mejora las financia un “college” de Austin (Texas). ¡Para que luego berree el antiamericanismo rampante!

También, como por milagro, vemos que está abierto San Pedro, otro templo enorme donde nos vence la sobriedad de las penumbras sacras. A la postre, mientras acompañamos en su descanso a las peregrinas, no dejamos de embebernos en la insoslayable belleza de San Martín. ¡San Martín de Frómista! joya del románico, que nos trae el recuerdo de aquel viaje de antaño cuando, cansados del camino, vinimos a parar aquí, con hambre y sed, Andrés Talavero y servidor, que veníamos de aquel mundo de osos, lobos y arrendajos. No hacen falta más palabras.

Mediada la tarde asistimos a la misa del peregrino en San Pedro, donde nos bendice en perfecto inglés un curita de tal origen y confraternizamos con los otros peregrinos. Para llenar la jornada, cena deliciosa en “Boffard”. La noche serena de Frómista nos arrulla con el son mortecino y monótono del lamento de las tórtolas turcas. Good nigh, brothers and sisters.

9 - CARRIÓN DE LOS CONDES

“¡No veré Carrión!” gritó Diego González, el yerno del Çid, en el episodio aquel del león. Diego y Fernando, los infantes de Carrión, los malos de aquella historia, a los que les dieron para el pelo al final de la misma Pero Bermúdez y Martín Antolínez, los fieles del Çid. En fin, llegamos a Carrión, final del trayecto. Apenas el alba y ya se dibuja en el horizonte, paralela a la carretera, una larga fila de caminantes.

Las peregrinas (Flor, Lola, Ma José, Montaña, Pilar y Soledad) andan desperdigadas y van llegando poco a poco a la entrada de la noble villa. Visita breve de un Carrión engalanado de banderas españolas y marcha atrás para visitar ese monumento nacional que es Santa María la Blanca, en el cercano pueblito de Villalcázar de Sirga.



Magnífico templo templario que nos deja asombrados. Allí, las tumbas del infante Felipe, hermano del rey Sabio y de su segunda esposa doña Leonor, que la primera fue aquella bellísima doña Cristina de Noruega cuya historia nos contó en "Alcántara" nuestro amigo Matías Simón.

Para reponernos de tanta monumentalidad, y como colofón del viaje, comemos en "El Mesón de los Templarios", precioso restaurante par de la iglesia. Javier, el dueño, nos ameniza un fabuloso lechazo con versos de bienvenida y ataviado a la vieja usanza peregrina. Hogaño, hasta aquí hemos llegado. Adiós a tanta fraternidad y buenas maneras de todos los peregrinos del mundo que continúan eternamente su viaje hasta el Obradoiro de Santiago de Compostela.

Máندانos tu bendición, Apóstol del Caminante, que ya emprendemos el viaje de regreso a Norba. Hasta el año próximo. SCM.

